

## Esbozo de una historia de la hematología en Colombia - Hasta 1992

por Hernando Sarasti Obregón

Quiero ante todo expresar mis más sinceros agradecimientos a los organizadores de éste II congreso de la Sociedad Colombiana de Hematología por la deferencia que han tenido conmigo al invitarme a dirigirme a Uds. en esta conferencia Inaugural.

He escogido como tema para ésta presentación un breve esbozo de lo que ha sido el desarrollo de la Hematología en nuestro país.

La medicina como la vida misma, es una trama compleja y fascinante en la que se cruzan y entrecruzan lo viejo con lo nuevo, lo obvio con lo inesperado, los triunfos con las derrotas.

Los actores en este proceso somos las sucesivas generaciones de médicos, cada uno dentro de su contexto cultural y científico.

Conviene, de vez en cuando, mirar hacia el pasado y tratar de

comprender de donde venimos.

La primera referencia en la que aparece en la bibliografía médica colombiana sobre una enfermedad hematológica se remonta a 1888. En dicho año, el médico antioqueño Andrés Posada Arango (1839-1923) describe un artículo publicado en la revista de la Academia de Medicina de Medellín una entidad denominada “El Tuntún”.

Este era el nombre vernáculo con que se describía la profunda anemia ferropénica producida por la infestación con *Necator americanus*, enfermedad tan frecuente en las regiones de clima templado de nuestro país.

El tinnitus, sincrónico con el pulso, que describían estos pacientes fue el origen de esta pintoresca descripción onomatopéyica de la enfermedad.

En su libro “Estudios Científicos”, el Dr. Posada

afirma que fue él quien identificó por primera vez al *Necátor* en Colombia. Tuvo como profesores entre otros, a Roux, Metchnikoff y Laveran en el Instituto Pasteur y a Manson y Ross en la Escuela de Medicina Tropical de Londres.

Durante su estadía en Europa asimiló no solamente la sabiduría clínica de los maestros franceses e ingleses sino que también fue testigo de la profunda transformación que estaba sufriendo la Medicina como consecuencia de los descubrimientos en los campos de la Bacteriología y la Parasitología.

Se dio cuenta de la enorme contribución que estas nuevas disciplinas científicas podrían hacer a nuestra incipiente Medicina, limitada hasta esa época al diagnóstico clínico.

A semejanza de William Osler, consideraba indispensable que el médico adquiriera

De dónde venimos puede ilustrarnos, y aún determinar, dónde estamos y para dónde vamos.

Ilustres médicos colombianos nos antecedieron. Para nuestra fortuna, el Dr. Hernando Sarasti Obregón - uno de ellos - recuerda a muchos en este discurso pronunciado en 1992 que el azar (y Esperanza Otálora) nos lo preservó. Tengo el honor de presentárselo.

Mauricio Lema Medina

# Esbozo de una historia de la hematología en Colombia

Por el doctor Hernando Sarasti Obregón

habilidades básicas de laboratorio y les repetía a sus alumnos que “ un médico sin microscopio es como un soldado sin fusil”.

Estimuló a su gran amigo y pariente, el profesor Federico Lleras Acosta (1879 – 1938) a organizar en su casa del barrio de la Candelaria el primer laboratorio clínico que hubo en Bogotá y posiblemente en el país.

El Dr. Carlos Lleras Restrepo en bellas páginas del primer tomo de sus memorias describe un corredor de su casa paterna aislado con malla metálica en donde el profesor Lleras mantenía los animales de su bioterio.

En este pequeño zoológico convivían curies y conejos con un cordero que sangraba periódicamente para obtener eritrocitos para algunas reacciones serológicas.

Unos pocos años antes, en 1882 en la ciudad de Cali, un pionero de la cirugía colombiana, el Dr. Evaristo García (1845 – 1921) había practicado la primera esplenectomía. No se tienen mayores detalles sobre ésta intervención.

En Bogotá en 1880, los Dres. José Vicente Uribe Y Juan De Dios Herrera llevaron a cabo la primera transfusión sanguínea sin que se tenga tampoco mayor información sobre la técnica utilizada.

En 1917 el Dr. José del Carmen Acosta (1894-1965), uno de los pioneros de la Gineco-Obstetricia en nuestro país, se graduó con una tesis que llevaba como título “Contribución al estudio de la Hematología en Bogotá”

Por esa misma época el famoso clínico, Dr. José María Lombana Barreneche (1854 -1928), considerado como el padre de la Medicina Interna Colombiana, escribe uno de sus escasos artículos científicos sobre “La Anquilostomiasis” y en 1923

el Dr. Rafael Martínez Briceño publica otro que lleva por título “Lo que ha sido la campaña contra la Anemia Tropical en Colombia”

Todos estos artículos reflejan el interés de los médicos por ésta enfermedad, azote de los trabajadores agrícolas de las zonas cafeteras, en donde las condiciones de temperatura y humedad son ideales para el ciclo biológico del parásito y la falta de letrinas y calzado facilitaban grandemente su transmisión.

La Hematología como especialidad clínica independiente se inició en Colombia hacia 1938 en un pequeño laboratorio anexo al servicio de Medicina tropical del Hospital San Juan de Dios en Bogotá.

Este laboratorio llevaba el nombre del médico peruano Daniel Carrión (1850 – 1885) quien había sacrificado su vida demostrando que la fiebre de Oroya y la verruga peruana tenían un mismo agente etiológico: la bartonella baciliformis.

Se había creado por iniciativa del jefe de servicio de Patología Tropical, Dr. Roberto Franco (1874-1958). El Dr. Franco había regresado a Colombia en 1904 después de haber completado sus estudios de Medicina y su especialización den enfermedades infecciosas y tropicales en Francia e Inglaterra. Con el Dr. Franco se inició la era de la Medicina científica en Colombia.

Los datos objetivos y reproducibles del laboratorio comenzaron a complementar la experiencia y la agudeza diagnóstica del clínico.

Le evitaban que se extraviara en la maraña de las disquisiciones teóricas y de las hermosas hipótesis plausibles pero inverificables.

# Esbozo de una historia de la hematología en Colombia

Por el doctor **Hernando Sarasti Obregón**

La personalidad y las enseñanzas del Dr. Franco influenciaron profundamente a toda una generación de médicos colombianos.

Entre ellos se encontraba el Dr. Eduardo Cortés Mendoza (1915-1994) quien ocupaba el cargo de interno por concurso del servicio de enfermedades tropicales del Hospital San Juan de Dios.

Comenzó a estudiar coloraciones de sangre periférica de sus pacientes y a compararlas con las láminas de los escasos atlas hematológicos franceses y españoles que había en Bogotá en esa época.

Cada vez más interesado en la Hematología, y después de revisar cuidadosamente los detalles técnicos que aparecían en la literatura, el Dr. Cortés practicó los primeros estudios de médula ósea utilizando agujas de punción lumbar recortadas y aspirando el material del esternón.

En 1942 presentó su tesis de grado que llevaba como título “Las anemias en nuestro medio”.

Estaba ilustrada con microfotografías de excelente calidad tomadas por el mismo y que inicialmente despertaron el escepticismo de algún miembro del jurado calificador quien sospechaba que habían sido copiadas de algún texto extranjero.

La desconfianza se convirtió en admiración cuando presento los recibos del laboratorio fotográfico en que habían revelado los rollos de película, y su tesis fue premiada con mención honorífica.

El Dr. Cortés a quién con plena justicia debe reconocerse como el primer hematólogo Colombiano, continuó su labor clínica y docente en el campo de las enfermedades de la sangre y en 1950 fue nombrado como el primer catedrático de Hematología en la facultad de Medicina de la universidad Nacional de Colombia.

Como culminación de su carrera docente ocupó la decanatura de la facultad de Medicina.

Continuó ejerciendo hasta 1992 la medicina interna y la hematología en su consultorio privado, falleció a la edad de 79 años en 1994.

Nuestra Sociedad Colombiana de Hematología y los que ejercemos esta noble especialidad estamos en mora de hacerle al Dr. Eduardo Cortés M., el homenaje que se merece como el primer hematólogo de nuestro país.

Debe mencionarse también, que hacia el año de 1940 llegó a Bogotá formando parte del grupo de intelectuales y científicos españoles refugiados en Colombia en esa época, el licenciado Carlos Zozaya.

Instaló un laboratorio clínico en la carrera 7ª con calle 17 y de manera generosa y totalmente desinteresada enseñaba a un pequeño grupo de estudiantes voluntarios los secretos de la morfología de la sangre.

Tenía en su poder en esa época el único ejemplar disponible en Bogotá de la primera edición de hematología de Wintrobe.

El Dr. Zozaya se trasladó en 1943 a Venezuela y años más tarde regresó en su tierra natal. Los jóvenes médicos que en esa época recibieron sus enseñanzas, lo recuerdan con gran afecto.

Entre ellos debemos mencionar al Dr. Guillermo López Escobar (1919-) quien escogió como tema para su tesis de grado el estudio de la médula ósea mediante el mielograma.

Reunió 120 casos entre normales y enfermos, y para iniciar el trabajo le solicitó al Dr. Cortés que le practicara a él mismo la primera punción esternal.

En su tesis aparece como el número 1, identificado como “hombre de 24 años, natural de Bogotá.”

# Esbozo de una historia de la hematología en Colombia

Por el doctor **Hernando Sarasti Obregón**

El Dr. López como el Dr. Acosta años antes, abandonó también la hematología y se dedicó a la Gineco-obstetricia, especialidad en la cual ha desarrollado una brillante carrera profesional.

En el año de 1961 el autor de estas líneas (1927-) regresó a Colombia después de completar su entrenamiento en Medicina Interna en Cleveland y en Hematología en Ohio State University con los Drs. Charles Doan y Bruce K. Wiseman.

En estrecha colaboración con el Dr. Cesar Mendoza nos propusimos darle el mayor desarrollo posible a la sección de Hematología del Departamento de Medicina Interna del Hospital San Juan De Dios.

Montamos en el laboratorio Castrillón los exámenes del laboratorio especializados que se requerían para diagnosticar los problemas hematológicos más comunes y comenzamos a practicar exámenes de médula ósea como un examen de rutina.

Alcanzamos rápidamente un volumen de varios centenares de mielograma por año, y nos dedicamos muy activamente a la enseñanza de la Hematología en las áreas de pre-grado y de post-grado.

En colaboración con el Dr. Luís Felipe Fajardo actualmente profesor de patología en la universidad de Stanford, introdujimos por primera vez en Colombia la técnica de la biopsia percutánea de médula ósea.

Utilizábamos la aguja de Westerman-Jensen investigadores con quienes tuve la oportunidad de trabajar en el Presbyetrian Hospital de la Universidad de Pittsburgh en 1960.

En la etapa inicial complementamos 200 biopsias de médula y documentamos una enorme variedad de entidades tales como: anemias, leucemias y linfomas, numerosos casos de anemia aplásica,

carcinomatosis y toda la gama de patología en que era y sigue siendo tan prolífico San Juan de Dios.

Recuerdo de manera muy vivida al joven agricultor con fiebre, anemia y esplenomegalia a quien le practicamos un mielograma por aspiración y una biopsia de médula.

En el extendido comenzamos a ver un enorme número de enigmáticas esférulas y tuvimos que recurrir como el Dr. Cortés Mendoza a los atlas para tratar de adivinar de que se trataba.

Llegamos a la conclusión de que probablemente eran hongos, sospecha que se confirmó tres días más tarde cuando la técnica del laboratorio nos informó asombrada que estaban creciendo hifas en el espécimen de la biopsia colocada en una caja de petri y que alguien había guardado en la estufa de cultivos.

Se trataba de una histoplasmosis visceral generalizada.

El Dr. César Mendoza (1925-1984) se había graduado en la facultad de medicina de la Universidad Nacional y había viajado a Boston al New England Center en donde permaneció como fellow trabajando con el Dr. William Dameshek.

Regresó como profesor asistente de la facultad de Medicina de la Universidad Nacional y consolidó a la Hematología como una especialidad claramente definida dentro del Departamento de Medicina Interna.

Entre 1971 y 1973 fue jefe de la unidad de Hematología del Instituto de Cancerología en donde dejó discípulos que continúan hasta el día de hoy la labor que inició en ese centro pionero de la Oncología en nuestro país.

La muerte prematura del Dr. Mendoza fue una pérdida muy grande para la Hematología colombiana y un golpe muy cruel para los que

# Esbozo de una historia de la hematología en Colombia

Por el doctor **Hernando Sarasti Obregón**

fuimos sus colegas, amigos y discípulos. Todos los recordamos con admiración y afecto.

El Dr. Alfonso Villamil (1931-) después de completar su entrenamiento en la universidad Nacional viajó como fellow a la universidad de Tulane en las áreas de medicina Interna y Nutrición.

A su regreso a Colombia se vinculó también el laboratorio Daniel Carrión y en colaboración con el Dr. Mendoza y el suscrito realizó estudios muy cuidadosos sobre anemias ferropénicas y por deficiencias de cianocobalmina y folatos.

Las excelentes investigaciones que se llevó a cabo más tarde en éstas mismas áreas y en diversos aspectos de los desórdenes nutricionales relacionados con la Hematología constituyen hasta el momento el aporte más serio y documentado sobre éste tema en la literatura médica colombiana.

Mención especial merecen sus trabajos sobre la mala absorción intestinal y sobre la morfología de la mucosa del intestino delgado estudiada en biopsias tomadas con la cápsula de Crosby, técnica que introdujo por primera vez en nuestro país.

El 10 de octubre de 1964 en la ciudad de Cali, nos reunimos en las horas de la noche en la casa del Dr. Jacobo Ghitis, once médicos colombianos dedicados a la Hematología.

La iniciativa de realizar esta reunión había sido del Dr. Álvaro Gómez Vargas, quien ejercía y todavía ejerce la Hematología en la ciudad de Bucaramanga

Decidimos fundar una sociedad que agrupara a todos los profesionales vinculados a la especialidad y que se convirtiera en el vehículo para la consolidación y el progreso de ésta disciplina en nuestro país.

Los miembros fundadores fuimos:

Dr. Ferry Aránzazu-Manizales

Dr. Miguel Escobar –Cali

Dr. Enrique Fels Borda-Barranquilla

Dr. Juan Dávila-Bogotá

Dr. Jacobo Ghitis –Cali

Dr. Álvaro Gómez Vargas-Bucaramanga

Dr. Cesar Mendoza Posada-Bogotá

Dr. Alberto Restrepo Mesa –Medellín

Dr. Hernando Sarasti Obregón-Bogotá

Dr. Orlando Senior-Barranquilla

Dr. Alfonso Villamil Bernal-Bogotá

Durante sus 28 años de existencia la sociedad ha realizado congresos cada dos años conjuntamente con la Sociedad Colombiana de Medicina Interna, y en los últimos años congresos independientes como el que nos reúne hoy en este auditorio.

También ha organizado numerosos cursos de actualización y talleres sobre temas hematológicos, tanto clínicos como de laboratorio.

Está vinculada a través de la División latinoamericana con la sociedad Internacional de Hematología y con el grupo latinoamericano de hemostasis y trombosis.

Cuenta actualmente con cerca de 60 miembros activos.

En el año de 1967 se organizó un curso de hematología clínica en el Hospital Militar Central con la colaboración de casi todos los miembros de la Sociedad, con gran éxito y una numerosa asistencia.

# Esbozo de una historia de la hematología en Colombia

Por el doctor **Hernando Sarasti Obregón**

Se encargó al Dr. Alberto Restrepo M., secretario en ese entonces de la sociedad, de que editara un libro basado en las conferencias dictadas en dicho curso.

Fue así como en 1968 se imprimió en Medellín en Editorial Bedout el primer texto de hematología colombiano con el título de "Hematología Clínica" teniendo como editor al Dr. Restrepo. Este libro fue complementado más tarde con otro sobre técnicas de laboratorio en Hematología y en 1974 con una segunda edición de la "Hematología Clínica", también bajo la responsabilidad editorial del Dr. Restrepo.

No podemos terminar éste breve esbozo de los que ha sido el desarrollo de la hematología en nuestro país sin mencionar a otros colegas, también miembros fundadores de nuestra Sociedad y que han hecho aportes muy importantes al progreso de la especialidad.

El Dr. Jacobo Ghitis (1928-) se especializó en Hematología en la universidad de Utha en Salt Lake City con el Dr. Maxwell Wintrobe. Regresó al país al terminar su entrenamiento y se vinculó a la Facultad de Medicina de la Universidad del Valle como jefe de la sección de Hematología.

Sus contribuciones originales son numerosas. Sugirió que el clorafenicol en dosis altas podía provocar eritroblastopenia aguda benigna, estudió las consecuencias hematológicas de las deficiencias de folato, describió el primer caso de literatura médica de latinoamericana de Leucemia promielocítica y llamó la atención sobre la existencia de una substancia ligadora del folato en la leche.

Desde 1971 ha sido jefe de Hematología del Hospital Rothschild en Haifa, Israel.

El Dr. Alberto Echavarría (1921 -1993) se graduó como médico en la Facultad de Medicina de la

Universidad de Antioquia en 1947 con una tesis suma cum Laude, y se dedicó preferencialmente a la hematología pediátrica, campo en el cual debe considerarse como el pionero en el panorama médico colombiano.

Practicó la primera exsanguino-transfusión en Latinoamérica en 1952. Publicó trabajos originales sobre la enfermedad hemolítica del recién nacido, la anemia del kwashiorkor, estudios sobre la talasemia en Colombia y sobre leucemia infantil.

Describió una variante de la hemoglobina H en una familia colombiana y fue autor de interesantes anotaciones antropológicas sobre hemoglobinas anormales. También publicó artículos sobre hemoglobina M, afibrinogenemia y dengue hemorrágico. En 1954 en Antioquia Médica reportó por primera vez en Colombia un caso de anemia de células falciformes.

Además de su prominencia en el campo de la Hematología el Dr. Echavarría fue uno de los mayores expertos colombianos en Orquídeas.

Pocos minutos antes de iniciar ésta conferencia me enteré de la triste noticia de su fallecimiento en Medellín hace unos pocos días.

El Dr. Alberto Restrepo Mesa se entrenó en St. Louis, Missouri, con el Dr. Carl V. Moore y desde 1956 ha contribuido de manera substancial al progreso de la Hematología Colombiana.

Ha estudiado aspectos clínicos y de laboratorio de las anemias ferropénicas, las esferocitosis, la anemia perniciosa y diversas enfermedades hemolíticas.

Colaboró con el Dr. Adel Yunis de la Universidad de Miami en estudios sobre la anemia aplásica por clorafenicol y documentó por primera vez en Colombia la resistencia del plasmodium falciparum a la cloroquina.

# Esbozo de una historia de la hematología en Colombia

Por el doctor **Hernando Sarasti Obregón**

Practicó con éxito un trasplante de médula ósea en 1976 entre dos hermanas gemelas homocigóticas, afectada una de ellas por hemoglobinuria paroxística nocturna. Muy probablemente fue éste el primer trasplante exitoso de médula ósea en Latinoamérica.

Identificó la única hemoglobina anormal que lleva el nombre de una ciudad colombiana: la hemoglobina J-Medellín.

El Dr. Miguel Escobar se graduó como médico en la Facultad de Medicina de la Universidad del Valle y fue fellow en Hematología (1960-1962) en el Presbyterian-St. Lukes Hospital de Chicago.

Es profesor titular de la Escuela de Medicina de la Universidad Libre de Cali desde 1984. Fue el creador de la Fundación del Niño leucémico y Hematólogo de los seguros Sociales (1963-1984). Su principal interés en el campo de la Hematología ha sido el tratamiento de la Leucemia aguda infantil.

Limitaciones de tiempo nos obligan a suspender aquí éste relato de lo que ha sido el desarrollo de la Hematología en Colombia

Pido excusas por no incluir en este esbozo preliminar de la historia de la Hematología en nuestro país a varios colegas también fundadores de nuestra sociedad.

Tampoco he mencionado por los mismos motivos de falta de tiempo para recoger la información necesaria, a las decenas de jóvenes hematólogos que han continuado nuestra labor.

Ojalá que algunos de ellos complete y amplíe dentro de algunos años este boceto preliminar de la historia de la Hematología en nuestro país

Hemos visto como en unas pocas décadas (1938 – 1993) la Hematología ha tenido un importante desarrollo en Colombia.

Se ha recorrido un gran trecho desde las descripciones de fines del siglo XIX sobre la Anemia tropical hasta el presente cuando en todos los grandes centros urbanos de nuestro país y en un buen número de ciudades intermedias, hematólogos de las nuevas generaciones diagnostican y tratan muy adecuadamente las enfermedades hematológicas que afligen a nuestros compatriotas.

Existen varios programas docentes de entrenamiento conjunto en Hematología y Oncología y podemos estar seguros de que el progreso de nuestra especialidad no se detendrá y continuará paralelamente con el avance científico, económico y social de nuestro país.

Confío en que éstos recuerdos y comentarios que he tratado de compartir con ustedes y que demuestran el lento pero sostenido avance de nuestra medicina, sean un antídoto eficaz contra el pesimismo que a veces nos invade.

Ojalá también nos sirva para recordar que ni la medicina ni la hematología comenzaron el día que recibimos nuestro grado de médicos, ó comenzamos a ejercer nuestra especialidad.

Infinidad de colegas de generaciones anteriores a la nuestra, en condiciones adversas y primitivas, aislados y con mínimos recursos construyeron poco a poco el edificio incompleto pero enormemente respetable de lo que es hoy en día la medicina colombiana.

Recordemos que somos únicamente un eslabón transitorio en esa cadena interminable que une el pasado con el futuro y continuemos aportando diariamente nuestra pequeña cuota de esfuerzo y de buena voluntad. Mil gracias